



Mees, Ludger, Nagel, Klaus-Jürgen y Puhle, Hans-Jürgen: *Una historia social del vino. Rioja, Navarra, Cataluña 1860-1940*, Madrid, Tecnos, 2019. 507 pp.

En 2005 estos mismos autores publicaron un libro en Viena titulado *Kampf um den Wein. Modernisierung und Interessenpolitik im spanischen Weinbau. Rioja, Navarra und Katalonien 1860-1940*. Era uno de los frutos más importantes de un proyecto de investigación más amplio al que los autores habían dedicado importantes esfuerzos y que había sido financiado por la VolkswagenStiftung. La obra tuvo bastante éxito entre el público en Alemania, Austria y Suiza, pero, desgraciadamente, apenas tuvo eco entre el español por razones de idioma. Era una lástima que una obra como ésta, dedicada a la historia del vino y a todo lo que ello implica (cuestiones económicas, culturales, sociales, políticas, etc.), pasara prácticamente desapercibida en España. De manera que, aunque con mucho retraso, por fin llega a las librerías la versión española de dicho trabajo. En realidad, no es una mera traducción, sino que se podría decir que es un libro nuevo, aunque el origen sea, evidentemente, aquel primer estudio. Y es que, transcurridos todos estos años, los autores se han preocupado de consultar las novedades bibliográficas aparecidas en todo este tiempo y de incorporarlas a su manuscrito. En este sentido, no debemos olvidar que la propia historiografía española ha avanzado mucho en este terreno, por lo que esta labor se veía necesaria. Estudios de autores como Juan Pan-Montojo, Josep Pujol, Josep Colomé, Jordi Planas o Francesc Valls, entre otros, han contribuido, sin duda, a ello. De ahí que, si los autores aspiraban a que su libro tuviera el impacto que merece en España, fuese necesario agregar los trabajos de éstos y otros especialistas.

Aunque, sin duda, la gran aportación de esta monografía reside en las fuentes de archivo consultadas. Afortunadamente, estos tres investigadores tuvieron la gran suerte de poder acceder a los archivos privados de un buen número de las bodegas que protagonizaron esta historia del vino que aquí se presenta. Como se sabe, éste suele ser uno de los grandes obstáculos con los que el historiador se suele topar a la hora de querer estudiar una empresa. O que no puede acceder a sus archivos o que éstos simplemente han sido destruidos. Mees, Nagel y Puhle lograron acceder a documentación primaria para su investigación y es aquí donde reside, desde mi punto de vista, la gran aportación de este libro. El haber trabajado con fuentes primarias les ha permitido hacer una reconstrucción histórica del periodo muy sólida. Sobre todo, porque esta consulta de archivos privados se ha completado asimismo con búsquedas en los propios archivos públicos y con la revisión de la prensa histórica, siempre tan atenta a estos asuntos relacionados con el vino en las regiones analizadas. Nos encontramos, por lo tanto, ante un trabajo muy pegado a la documentación, donde no cabe la especulación. Lo que le proporciona una gran robustez. No olvidemos que fueron treinta los archivos visitados.

La investigación parte de una premisa clara: el vino fue uno de los sectores claves de la modernización de España a partir de mediados del siglo XIX. Mucho se ha discutido sobre el atraso de la economía española en esa centuria o sobre el papel que jugaron las sucesivas desamortizaciones en la agricultura, aspectos que apare-

cen reflejados en el libro, pero de lo que no cabe duda es que determinados sectores económicos iniciaron una senda de modernización en esos años centrales del XIX. Y en el caso del vino esto fue así. Evidentemente, dicha senda no fue en muchos casos recta, sino que hubo vaivenes, contratiempos, etc. En el vino, tal como demuestran los autores, también se dieron. Por ejemplo, el primer intento de modernización de lo que se llamó el Médoc alavés, por imitación a Francia, terminó fracasando. Fue una primera tentativa que salió mal, pero que puso las primeras bases en ese afán de modernización que empezaría a ser una realidad unos pocos años más tarde. Por descontado que dicho proceso no afectó a todas las zonas vitivinícolas de España, sino a unas pocas. Dejando al margen la comarca histórica de los vinos de Jerez, con gran éxito en el comercio internacional desde tiempo atrás, las dos zonas que se embarcaron más decididamente en dicha modernización fueron La Rioja (incluyendo la castellana y la alavesa) y Cataluña. Mees, Nagel y Puhle han incluido también Navarra, en parte porque algunos de sus pueblos están englobados en la Denominación de Origen Rioja, en parte porque también experimentó un proceso de modernización importante en estos años, aunque sus caldos no alcanzaron entonces la fama de los riojas o de los distintos tipos de caldos catalanes. A mí, personalmente, su inclusión me parece acertada y no rompe en modo alguno la coherencia del estudio, sobre todo, si tenemos en cuenta las enormes vinculaciones de todo tipo (económico, social, cultural, etc.) que Navarra tiene tanto con La Rioja como con el País Vasco. De ahí que el capítulo dedicado a La Rioja, escrito por el profesor Ludger Mees, la incluya.

Volviendo a la modernización, que es, al fin y al cabo, el objeto de estudio principal del libro, se puede observar claramente que el periodo aquí estudiado fue fundamental para sentar las bases de la industria del vino actual, una de las más importantes del mundo. Realidad muy distinta a la existente en la primera mitad de siglo XIX, cuando, aparte de muy pocas excepciones, el vino que se producía en España era de baja calidad, por lo que su presencia en los mercados internacionales era escasa. Los caldos de Burdeos o de Oporto, por ejemplo, habían logrado importante fama y sus nominaciones eran garantía de calidad en muchos casos. En España esto no era así y, de hecho, cuando las viñas francesas fueron atacadas por la filoxera en los años ochenta, la inmensa mayoría del vino exportado desde España era vino de pasto. Las cifras de vino de la estación de Norte-internacional en Irún, por ejemplo, aumentaron enormemente en estos años. Lo mismo sucedió en el puerto de Pasajes, donde el vino se convirtió en el producto estrella de las exportaciones a Francia. Era vino de La Rioja y Navarra, fundamentalmente. Un vino que en Francia no se habría de consumir en boca, sino que se empleaba para el *coupage* o mezcla con la escasa producción local con el fin de embotellarlo luego como vino francés. De esta manera, el país vecino logró mantener su estatus de potencia vinícola en el mercado internacional.

Pero la filoxera también llegó a España y arrasó con buena parte de las cepas, por lo que hubo que buscar alternativas. Como en otras regiones europeas, en las zonas aquí estudiadas se planteó también la posibilidad de traer cepas americanas, más resistentes a la enfermedad. Coincidió, además, con un predominio de las políticas proteccionistas, de suerte que Francia, cuando empezaba a recuperar su producción, decidió poner altos aranceles a los caldos españoles. Por tanto, en un contexto tan distinto al de unos años atrás fue cuando se produjo el gran salto adelante en la modernización del sector. Aquí, como lo demuestran los autores, los ingenieros agrí-

colas empezaron a jugar un papel fundamental. No sólo se invirtió en la compra de las nuevas cepas, sino también en las propias bodegas y, lo que es más importante, en formación. Francia era un modelo a seguir. En España se venía produciendo vino desde hacía siglos, pero ahora había llegado el momento de producir vinos de calidad. No sólo para unas clases burguesas que cada vez demandaban más este tipo de caldos y que muchas veces optaban por vinos franceses, sino también para tratar de hacerse un hueco en el mercado internacional. No faltan ejemplos en el libro de jóvenes que fueron a formarse en Francia para posteriormente aplicar estos conocimientos en las bodegas riojanas o catalanas. Tales inversiones no cayeron en saco roto si tenemos en cuenta que desde principios del siglo XX en las tres regiones analizadas se empezaron a producir vinos y cavas de gran calidad. Es cierto que no eran los predominantes, claro está, ya que se siguieron elaborando vinos en masa, pero algo había cambiado sustancialmente en el sector en unas pocas décadas. Se habían sentado las bases de lo que hoy en día es la industria del vino de calidad.

Ahora bien, Mees, Nagel y Puhle no se centran sólo en estos aspectos aquí comentados, tan vinculados a la historia económica, sino que van mucho más allá. De hecho, ellos hablan en su título de una historia social. Desde mi punto de vista, ese título se queda corto, pues la obra va más allá. Así, otros de los aspectos interesantes que son abordados en este trabajo serían los siguientes, a saber: la propiedad, la conflictividad social, las relaciones entre grandes y pequeños propietarios, la progresiva diferenciación entre productores y viticultores, el asociacionismo, el corporativismo predominante en esos años, la discusión sobre la idoneidad o no de los alcoholes industriales en el vino, el papel del Estado y su política comercial o las relaciones entre el mundo del vino y la política. Cuestiones todas ellas de enorme interés y que se van sucediendo en las páginas del libro. Y es que alrededor del vino hay tantos intereses que no se puede pensar sólo en los procesos de elaboración o venta. Como hacen los autores, hay que profundizar más, ya que el tema presenta numerosas aristas que deben ser analizadas con cautela. De ahí que esta investigación, aunque centrada en la historia del vino, presente una gran pluralidad de temas a tratar. Por eso, creo que esta obra no sólo ha de interesar a los estudiosos de la historia del vino en particular o de la historia agraria en general, sino a todos aquellos que estén interesados en este periodo de la historia de España, pues estoy convencido de que encontrarán numerosa información que les ha de ser de gran utilidad.

Carlos Larrinaga Rodríguez
Universidad de Granada
clarrinaga@ugr.es